

Vacas

Carlos A. Aguilera

Dos butacas rojas. Una “pared” de vacas muertas. Dos personajes.

Las vacas serán de cartón, más grandes de lo normal, y colgarán de varios ganchos de carnicería colocados al fondo en forma de cortina. Estas vacas y sus respectivos ganchos deberán ser visibles desde cualquier ángulo del teatro.

En escena, frente por frente a las butacas y a nivel de suelo, un foco blanco, potente.

Personajes: Un hombre y una mujer, vestidos de militares con medallas de diferentes tamaños, estarán sentados limpiando minuciosamente una escopeta. Alrededor: un cepillo, aceite, un paño, etc... Son viejos. Gordos.

HOMBRE: Tú verás que echaremos a andar de nuevo el matadero. ¡Te lo juro!

(La mujer lo mira y asiente. Continúa puliendo su escopeta...)

HOMBRE: Le mostraremos al mundo que la vida sólo es posible en este lugar. *(Se besa los nudillos en forma de juramento.)* ¡Ya verás! ¡No se quejaban precisamente de que estábamos atrapados en la no-higiene? Pues le mostraremos al mundo que el único lugar donde es posible la higiene es aquí, en un matadero. ¡Ya verás! Vendrán llorando a nuestros pies para que los dejemos entrar. Moscas, empezarán a gritar. Enfermedad, gritarán. Y nosotros aquí, riéndonos.

(La mujer asiente, lo mira brevemente y continúa puliendo su escopeta. De vez en cuando apunta a algún punto del escenario cerrando un ojo y dejando el otro abierto...)

HOMBRE: Tal parece que ya nadie se acuerda de dónde vienen estas medallas. *(Se señala el pecho.)* Las ganamos matando más vacas en una hora que todos estos facinerosos juntos en un mes completo *(hace un gesto en dirección al público)*. Vacas, vacas, vacas... y nosotros que ni respirábamos ni nada. Vacas, vacas, vacas, con el cuchillo en la mano y sin ningún tipo de música ni ningún otro consuelo. ¡Hasta las doce de la noche!

Y cuando nos cortaron la corriente, ¿qué fue lo que hicimos? Pues salimos a cazar todo lo que apareciese. El matadero era el que no podía parar. ¿No es acaso un matadero el único lugar donde es posible la higiene y el orden? Pues eso, tal y como una vez me dijiste: la higiene y el orden. Y eso fue lo que hicimos.

(La mujer lo mira nuevamente e intenta decir algo. El hombre la corta.)

HOMBRE: Yaa... No lo dijiste exactamente así, pero fue lo que quisiste decir, ¿no? *(Mirando en dirección a la mujer.)* Matar vacas es lo único que existe en este mundo. ¿Es que alguien ha oído hablar de otra cosa? *(Pausa.)* Los demás tienen la ilusión de que sí, de que existe otra cosa. Pero no. *(Sonríe.)* Matar vacas es lo único que existe. Matarlas y descuartizarlas es lo único que existe, hasta que se pudren. Matar vacas por el simple placer de matarlas. Y si un día se acaban, entonces matar lo que aparezca. Así de simple.

MUJER: *(Mirándolo casi divertida.)* ¿Ya terminaste?

HOMBRE: *(Sin escucharla. Comienza nuevamente a pulir su escopeta hasta que se detiene.)* Por eso nos envidian. *(Grita, señalando a la mujer.)* ¡Por eso es que cada vez que salimos del matadero todos ríen bajito y murmuran! Envidian nuestras vacas y nuestras escopetas y hasta nuestros gorriones envidian. ¿No crees que ya no saben que cuando no tenemos vacas matamos gorriones sólo para divertirnos? Montañas de gorriones *(hace el gesto de montaña con la mano)*, sólo para ver cómo la muerte llega, atraviesa a los gorriones y se va, sin hacer aspavientos ni nada; así, como un alfiler...

(La mujer termina de limpiar su escopeta. Se levanta. Apunta hacia algún lugar del escenario y hace con su boca: PUM... Empieza a caminar entre las vacas y alrededor de ellas.)

HOMBRE: Y si un día ya no hubiese gorriones entonces mataremos conejos. Conejos, cerdos, gusanos, lo que sea. Lo importante es matar, sentir el placer que produce matar. Lo demás es sinsentido... ¿Sabes qué? *(Se vira buscando a la mujer.)* Que si un día no hubiera más animales entonces tendríamos que matarnos tú y yo. Lentamente. Primero una mano. Un pie. El estómago. Iremos cortando diferentes partes de nuestros cuerpos hasta que la muerte venga y nos atraviese. ¿Te imaginas algo más hermoso que

eso? *(Pausa. Vuelve a limpiar la escopeta. Habla para sí mismo.)* La muerte ahí, frente a nosotros, llevándose un pedacito de nuestro cuerpo, un pedacito de ojo... ¡lo que sea! Y nosotros ahí, entrando poco a poco en la muerte. *(Vuelve a quedar en silencio un minuto.)* ¿Te imaginas algo más hermoso?

MUJER: *(Lo mira sonriendo y vuelve a preguntarle):* ¿Terminaste?

(El hombre gesticula y habla pero ya no se le escucha, como si le hubieran bajado a cero todo el volumen. La mujer, que sigue dando vueltas alrededor de todo el escenario, se coloca lentamente detrás de él en lo que éste continúa gesticulando y le dispara, en la cabeza.)

El hombre se desparrama encima del butacón.

Muerto.

La mujer sonríe y se coloca ahora de frente y le vuelve a disparar: una, dos, tres, cuatro veces... Recoge del suelo la escopeta del hombre, la observa, y desaprueba que aún no esté bien limpia, haciendo un mohín con la boca. Agarra un paño y se pone a friccionarla hasta que brilla. Con la misma escopeta le apunta nuevamente al hombre muerto y hace PUM, bien alto.

Sonríe.

Sale caminando por el pasillo central del teatro, pensativa, con las dos escopetas colgadas en su hombro derecho.

El foco se apaga.)

(Telón.)